

5. Los Hermanos, con los brazos abiertos

Pero también: corazón
y memoria



5.1 “¿No ardía nuestro corazón?”

El Hermano **Timothy Coldwell** ha enseñado durante veintiún años en cuatro escuelas de Luisiana en los niveles elemental y secundario. Fue durante tres años y medio director de vocaciones del distrito de Nueva Orleans-Santa Fe

*Hno. Timothy Coldwell, FSC
Distrito de Nueva Orleans - Santa Fe*

Una vez que Jesús dejó a los dos discípulos con los que se había encontrado en el camino de Emaús, ellos se dieron cuenta de cómo echaban de menos sus historias, sus palabras y sus lecciones. Se miraron mutuamente.

“¿No ardía nuestro corazón...?” En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.” Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino... (Lc 24, 32-35)

Ésta debería ser nuestra postura como Hermanos de las Escuelas Cristianas. Deberíamos partir en seguida a buscar a nuestros compañeros y contar-

les la historia de nuestra asociación fraterna y de nuestro encuentro con Cristo: cómo aquel encuentro cercano nos ha transformado y nos alimenta con celo para nuestra misión. Cuando llegemos, no debería sorprendernos encontrar al resto de nuestros compañeros compartiendo historias de su encuentro con Cristo y su celo por la misión.

Hermanos y lasalianos (un término que abarca a todos los ministerios de la comunidad educativa organizada en torno a la historia de San Juan Bautista de La Salle e inspirada en él) están trazando el

anteproyecto de un nuevo tipo de asociación enraizado en estos encuentros individuales con Cristo y la misión. Como Hermano de La Salle, me parece que cualquier definición de asociación a la que hayamos llegado dependerá finalmente, en gran parte, de las historias que nosotros, los Hermanos, les contemos. Después de todo, las historias provocan una intimidad instantánea entre el narrador, la narración y el que escucha. Cuando tratan cuestiones de este nuevo siglo acerca de nuestro ministerio educativo, todos los lasalianos necesitamos nuestras historias del “Hermano” como un recién nacido necesita la leche de su madre.

Me impresiona que el estilo de discernimiento de La Salle pueda servir de modelo de una historia rica para todos los lasalianos, incluidos los Hermanos, para definir la asociación hoy. La “doble contemplación” de nuestro Fundador fue un caldo de cultivo de experiencia y de oración: conoció la desesperación de los hijos de los artesanos y de las familias pobres de su tiempo y su relación con Dios estuvo llena de oración contemplativa. Este punto de encuentro orante -conocer el deseo de Dios de que todos seamos salvos y la existencia de los niños pobres en un callejón sin salida- condujo a nuestro Fundador a cooperar con Dios en la fundación de las escuelas Cristianas y, por supuesto, a reunir una comunidad de hombres de la misma opinión.

El primer paso de esta dialéctica espiritual es etiquetar los acontecimientos, corrientes y movimientos que son “**signos de los tiempos**” hoy. Les ofrezco un intento humilde de señalar una corta lista en nuestra región (USA-Toronto):

- Hay ahora más agentes pastorales laicos (30.000) en las parroquias que sacerdotes diocesanos en activo (27.000). El ochenta por ciento de ellos son mujeres; dos terceras partes trabajan a tiempo completo y la mitad de ellos sienten que han recibido una llamada de Dios.
- Los números descendentes, ante todo de sacerdotes y en órdenes religiosas masculinas.



- El celo con el que nuestros jóvenes persiguen el ideal americano de la *felicidad* está sofocando el más largo y más lento peregrinar bíblico hacia el *sentido*.
- El dieciocho por ciento de la población escolar católica acude a escuelas católicas. Cuarenta años antes, era el cuarenta y siete por ciento. El descenso se debe a que muchas de nuestras escuelas son demasiado caras y quedan fuera del alcance de los pobres sin beca.
- Las redes San Miguel y Cristo Rey, que están naciendo como la visión de Ezequiel de los huesos secos en el desierto, hacen hincapié en las escuelas medias y de secundaria orientadas a los jóvenes pobres y marginados y rebajan las cuotas mediante donativos, becas y programas internos.

El siguiente paso en la dialéctica es comprometer la fe dentro del diálogo con la materia prima de la experiencia. Si ésta es una dificultad dura en el discernimiento personal, no digamos del comunitario. El esfuerzo común significa reconocer que no hay una expresión de fe solitaria, que es presuntuoso pretender conocer la mente de Dios. Aun así, nuestro discernimiento es auténtico porque tenemos una tradición dinámica. Esta tradición es clara: concedemos tracción divina a nuestros proyectos meramente humanos cuando nos movemos “*a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios y a atribuirlo todo a Dios.*” (Regla, 5)

De nuevo, ofrezco una lista corta de “**signos de fe**”:

- La contemplación me ha llevado a una sensación inamovible de que Dios quiere que la gente conozca su clemencia y su justicia, de que se salven y de que la Escuela Cristiana es uno de los instrumentos más dinámicos y vivificantes de su amor.
- Dios desea que la salvación, eterna y temporal, sea accesible. “Toda cultura necesita ser evangelizada.” (Regla, 18)
- “Los dones espirituales que la Iglesia ha recibido en san Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del Instituto que fundó. Éste descubre en la existencia de los movimientos lasalianos una gracia de Dios que renueva su propia vitali-

dad.” (Regla, 146)

- Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.” (1Tim 2,4).

El fruto de este discernimiento en el que contemplamos los signos de los tiempos y de la fe es una agenda santa para una asociación orientada a la misión. Como Hermano, me gustaría lanzar una llamada a iniciativas concretas para ayudar a *animar* esta santa agenda.

Primeramente, nosotros, los Hermanos, necesitamos reconocer que la transmisión de la fe en el marco escolar está cada vez más en manos de un grupo diferente de artesanos. Estos lasalianos no son meros aprendices; son oficiales decididos a dominar el oficio de cooperar con Dios en hacer de la escuela un lugar de salvación. El liderazgo lasaliano significa una nueva infraestructura. La formación espiritual y práctica y la certificación universitaria, paralela a la recibida en nuestra preparación como Hermanos, es necesaria.

En segundo lugar, cuanto sea posible, necesitamos invertir una desproporcionada cantidad de recursos en el cuidado e impulso de nuestros directores y dirigentes.

Tercero, debemos continuar creando colaboradores vibrantes en respuesta a la propuesta 5 del 43º Capítulo General. El Instituto indicó que en cada distrito “los Hermanos y sus Asociados creen... una estructura encargada de la misión educativa lasaliana en la que todos participen con voz y



PhotoCase.com



voto.” La participación lasaliana plena a nivel local y regional requiere nuestro apoyo.

Dios nos ha conducido a ver que hay una comunidad educativa más amplia que la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y que tal comunidad necesita de nuestra sensatez espiritual y dirección pastoral. Tengo la sensación de que Dios nos está invitando cada más a un ministerio de “liderazgo de animación.”

Una nota personal. Esta invitación divina y estas

necesidades han influido dramáticamente en la evolución de mi vida consagrada. De haber sido preguntado hace diez años, habría dicho que mi voto de asociación era un acto de autodonación: “*Domine, opus tuum*” [“Señor la obra es tuya.”] Yo hago voto de dar mi corazón, mi mente, mi cuerpo, mi espíritu a tu trabajo, y de *apoyar a todos los que comparten este voto*. Hoy, mi definición, ya evolucionada, sería más inclusiva: *apoyar a aquellos que comparten esta misión*. Mi vida tiene un nuevo imperativo porque hay una nueva comunidad en mi vida: la comunidad educativa de lasalianos que comparten mi fe y celo para la misión.

Esto me hace pensar, de nuevo, en el imperativo de compartir la historia de nuestra asociación fraterna y de nuestro encuentro con Cristo en la comunidad lasaliana. Nuestro “*liderazgo de animación*” supone concebir y crear más oportunidades de contar historias que celebren y honren la cooperación con Dios para la salvación de las almas. La copa de la tradición de los Hermanos rebosa. Libros, manuales prácticos, dossiers y documentos tienen su puesto en la transmisión de esta tradición, para estar seguros, pero es la historia la que transforma. “Comprometámonos de nuevo a compartir la historia!”

5.2 Formándose en la Asociación desde el principio

*Alejandro y Cristian, novicios.
Distrito de Argentina-Paraguay*

Ya antes de ingresar al Postulantado participábamos en acciones realizadas por varones y mujeres seglares, junto a Hermanos o no. Y al reflexionar entre nosotros sobre el significado del ejercicio de la misión, sobre todo, pero también sobre la integridad de nuestra vida de Hermanos, se nos hacía muy difícil imaginarnos, sentirnos o proyectarnos sin la compañía estrecha de nuestros hermanos Seglares. “Asociación”, para nosotros, es como sentirnos compañeros en el camino con los que formamos el Distrito.

Una de las primeras sorpresas en el postulantado fue el darnos cuenta de que las diferentes situaciones en que nos implicábamos, dentro o fuera de la casa, todas iban configurando nuestra formación. Resultaba evidente que la oración comunitaria, las entrevistas con el Hermano Director, los talleres de estudios bíblicos y lasallanos, los estudios en el instituto de formación para ser maestros eran, sin duda, partes constitutivas de la formación para ser Hermanos De La Salle. Pero también lo eran:

- el estar con los docentes participando activamente todos los días de las clases que planificábamos y ejecutábamos juntos para esos niños y niñas, aprendiendo de la experiencia que ellos tenían en su oficio y aportando nosotros el conocimiento de las cosas del barrio por la experiencia de inserción que íbamos desarrollando;
- el participar regularmente, durante tres años, en la reunión semanal junto al director de la escuela, maestros y maestras, para pensar el funcionamiento de la escuela, revisar nuestras prácticas educativas, diseñar la articulación de los distintos sectores que integraban la escuela, fijar las bases para la selección del personal que se iba incluyendo a medida que la escuela crecía;
- el construir junto a algunos adolescentes del

En el Distrito de Argentina-Paraguay, los candidatos de Argentina realizan su Postulantado durante cuatro años en una localidad empobrecida del Gran Córdoba, llamada Malvinas Argentinas (los paraguayos hacen lo propio en Asunción). Allí los Hermanos sostenemos una escuela de niveles inicial y primario. Durante los cuatro años de esta etapa formativa y mientras hacen sus estudios de magisterio, los postulantes trabajan medio día en la escuela acompañando a los maestros. Al mismo tiempo hacen otras tareas en el barrio como proyección de la actividad educativa y evangelizadora de la escuela.

El noviciado dura dos años, durante los cuales muchos cursos están abiertos a la participación de los seglares. Uno de los dos años transcurre en una comunidad de Hermanos que atiende una obra educativa y los novicios trabajan en ella codo a codo con los seglares.

Quienes escriben este artículo son **Alejandro Bruni y Cristian Tolaba**, dos novicios argentinos, que hacen esta experiencia junto a los dos novicios paraguayos que son **Juan Ignacio Allende y Claudio Ramos**.

Aquí nos ofrecen su testimonio sobre la vivencia de la formación en un camino de asociación con seglares.

barrio una experiencia de pastoral juvenil para educar en la sensibilidad social, en el análisis crítico de la realidad social y el discernimiento cristiano, pero sobre todo para favorecer la pertenencia, la identificación, la amistad, el compartir, la fiesta, la celebración de la fe en el marco de una comunidad cristiana;

- el acompañar situaciones difíciles -generadas por el empobrecimiento crónico- de familias del barrio, en el intento siempre frágil de resolver problemas de alimento, de vivienda, de violencia física y psíquica;
- el formar parte de equipos formados por profesores, profesoras y Hermanos que acompañan la acción y reflexión pedagógico-pastoral de la mayoría de las escuelas del Distrito;
- el participar en Asambleas Distritales, reunio-



nes, retiros, encuentros de formación junto a un grupo significativo de Hermanos y Seglares para pensar la dinámica distrital, la animación de la misión;

- el discernir estas experiencias en el seno de nuestra comunidad de formación, postulantes y Hermanos juntos, en clave de progresivos umbrales que vamos atravesando, de respuestas de fe que nos acercan a la consagración, de clarificación de nuestras motivaciones, para favorecer una síntesis personal y comunitaria, para experimentar la conversión en nuestras vidas.

Todas estas situaciones daban realismo a la formación y eran desafíos que nos interpelaban y nos hacían crecer en responsabilidad.

De esta manera descubríamos y vivíamos la asociación: recuperábamos relatos, textos, memorias y anécdotas sobre la “función” de los Hermanos en

los últimos años de la historia de nuestro Distrito de Argentina-Paraguay. Nos encontrábamos, a grandes rasgos y generalizando mucho, con dos estilos o modelos dentro de una cierta progresión. El primero, más marcado por el ejercicio casi exclusivo de la autoridad por parte de los Hermanos. Ellos como dueños y gobernantes del Distrito. En ese modelo, la misión era, sobre todo, concedida. El segundo, caracterizado por una mayor lucidez intelectual: Hermanos o Seglares como animadores de los procesos en los que la autoridad es más colegiada y ejercida desde múltiples equipos. Los Seglares en este otro modelo, ya son asociados.

En este presente que vamos construyendo, queremos ante todo que nuestros aportes sean de calidad. Queremos llegar a ser signo de la presencia fraterna y encarnada del Resucitado. No un signo exclusivo ni excluyente, sino uno más en medio de nuestras hermanas y hermanos. Queremos con ellos ser compañeros.

En nuestra experiencia actual, en los primeros meses de nuestra etapa de Noviciado, ya hemos podido vivir junto a otros Hermanos y Seglares encuentros que se integran en el mismo proceso formativo, tales como: “Lectura Orante de La Biblia”, “Articulación de Equipos en las Escuelas”, “Iniciación a la Espiritualidad Lasallana”, “Conversión de la mirada sobre los pobres”, etc. Estos cursos están en relación con el programa que vamos siguiendo en nuestro Noviciado y nos ayudan a entender mejor el cúmulo de experiencias ya nombradas. De esta forma vamos revisando todo lo hecho desde el inicio del postulantado hasta el presente y nos ayuda a reconocer más concientemente el camino andado. El objetivo es mejorar la calidad de las respuestas que damos personalmente, en la comunidad y en el Distrito.

Esta elaboración será la base para la confección de nuestro Proyecto Personal que nos llevaremos en el mes de Julio a dos comunidades distintas en las que los cuatro novicios nos insertaremos. Allí continuaremos nuestra formación de noviciado viviendo en comunidades que colaboran en los proyectos educativos de las escuelas lasallanas y en la promoción y acompañamiento de comunidades y grupos de barrio.

5.3 El compromiso de los Hermanos Jóvenes por la Asociación

Hermanos Jóvenes del Distrito de Bilbao

Como personas llamadas por Dios a asociarnos...

1. Nos comprometemos a poner el acento en lo educativo-relacional, a hacer opciones concretas por favorecer nuestra presencia en tareas que impliquen contacto directo con los jóvenes-niños: actividades pastorales, de tiempo libre, grupos formales y no formales...
2. Nos comprometemos a colaborar activamente con los Seglares en ámbitos de relación, de convivencia y de formación, para ampliar y confrontar nuestras visiones sobre la misión lasaliana.
3. Nos comprometemos a impulsar y a ser miembros proactivos en la consolidación de la Comunidad Cristiana en el centro educativo en el que nos encontramos y a potenciar todas aquellas acciones que faciliten el sentido de pertenencia a la "Comunidad Distrital", más amplia que cada una de ellas.
4. Nos comprometemos a potenciar todo aquello que favorezca los intercambios y el trabajo en equipo, tanto en nuestro centro educativo como entre otros centros, en torno a experiencias educativas, pastorales, de gestión... De esta forma, Seglares y Hermanos construimos la Red de Centros La Salle y creamos las estructuras de convergencia que requiere la nueva realidad a la que tratamos de responder.
5. Nos comprometemos a apoyar decididamente, desde nuestra cercanía personal, a los Seglares y Hermanos que asuman cargos directivos.
6. Nos comprometemos a vivir de manera activa, cercana y fraternal en nuestra propia comunidad: colaborando en las labores domésticas, participando en todas las reuniones comunitarias,

Durante el año 2004 los Hermanos Jóvenes (menos de 35 años) del Distrito de Bilbao elaboraban un documento de "compromisos" de cara al Distrito, que llevarían adelante, dicen, "apoyándose y ayudándose unos a otros para conseguirlo". De dicho documento extractamos las propuestas y compromisos relativos a la asociación para el servicio educativo de los pobres.

rias, estando próximos a los Hermanos y resaltando lo positivo de cada uno, compartiendo lo cotidiano con normalidad y favoreciendo las comunicaciones interpersonales. Procuraremos convertir nuestras reuniones comunitarias en momento privilegiado de encuentro, con las preocupaciones y alegrías de cada uno.

7. Nos comprometemos a participar activamente en la creación de nuevas comunidades o en la apertura y flexibilización de estructuras y ritmos de alguna de las ya existentes, para que en su seno se posibiliten recorridos comunitarios entre Hermanos, Seglares y jóvenes marginados.



PhotoCase.com

5.4 La perspectiva del Hermano Visitador

*H. Jacques d'Huitemau,
Visitador del Distrito de Francia.*

La Asociación es la oferta de una aventura. En el Distrito de Francia, un número importante de Seglares ha decidido avanzar por este camino. Ellos y ellas pidieron comprometerse durante un tiempo determinado. Varios de entre ellos ya han expresado su compromiso en presencia de su familia, sus amigos, sus colegas.

Un elemento común a todas las peticiones es que éstas se inscriben en un itinerario a menudo largo, hecho de relaciones humanas fraternas y enriquecedoras con Hermanos y Seglares lasalianos. Se trata de una presencia vivida en medio de los jóvenes como profesión y como misión al mismo tiempo.

Este itinerario no se ha desarrollado obligatoriamente como un largo río tranquilo. Puede estar jalonado de crisis, algunas de ellas relacionadas con divergencias en la forma de concebir el funcionamiento de las instituciones lasalianas, superadas por la evidencia de la importancia de la misión, que es primordial con respecto a los tipos de organización.

La decisión de comprometerse, es la conclusión de un discernimiento que fue exigido además por el Capítulo. Ese discernimiento se realiza en primer término y necesariamente, en el marco de la familia: el cónyuge y los hijos deben comprender el sig-



nificado del proceso y poder expresar su opinión. También puede implicar a personas encontradas en el transcurso del itinerario o en el marco actual de la misión.

Cuando el Hermano Visitador recibe una petición de compromiso, consulta a su Consejo para que dé su opinión sobre la petición. Podemos imaginar que en el futuro los asociados estarán también implicados en ese discernimiento, bajo una forma que se deberá concretar con ellos.

Es un impulso del asociado que, al leer el itinerario de su vida, ve la señal de un Dios que le llama a ir más lejos en su proceso espiritual, su compromiso humano y apostólico entre los jóvenes, el establecimiento de un lazo más fraterno con sus colegas. Este impulso es también el de la Misión lasaliana.

Todos tienen su puesto en ella, cada cual a su modo. La única condición para participar plenamente en la Misión, es enraizar su actividad de enseñanza y educación en la esperanza en todo niño o joven, sea el que sea, y a pesar de las dificultades.

Pero, igual que Juan Bautista de La Salle comprendió rápidamente que su obra no subsistiría más que en la medida que un grupo de hombres lleven y asuman todas las dimensiones, del mismo modo, la obra lasaliana en Francia no tendrá todo su dinamismo e impacto esperados, más que si hay Seglares que se asocian más sólidamente entre ellos y con los Hermanos, en nombre de su compromiso común en todas las dimensiones de la misión, de su adhesión a la visión de fe heredada del Fundador y de la puesta en común de una pasión en favor de la “salvación” de los jóvenes con mayores dificultades.

Medios concretos para apoyarse en ese camino, esto es lo que queda por inventar entre los mismos asociados, Hermanos y Seglares. Es el desafío de los próximos meses, aunque los primeros pasos ya estén dados con el establecimiento de lazos entre asociados y comunidades. El árbol que nace será juzgado por los frutos que produzca.

5.5 Dinamismos Comunitarios Asociativos

Distrito de Andalucía, España

Cada Comunidad recoge este tema en su proyecto comunitario. La misión de la Comunidad se expresa en términos de “misión educativa compartida”.

Se subraya en primer término, la dimensión interna de la Asociación entre los Hermanos. Se procura revitalizar los dinamismos comunitarios y lazos de unión para favorecer las relaciones, la convivencia, el diálogo, el ocio, el encuentro con comunidades cercanas.

Se apoya e impulsa en cada Centro escolar el Equipo de Misión compartida, y se promueven las relaciones comunitarias. Se invita a los grupos del colegio, tanto de jóvenes como de adultos, a compartir su proyecto de grupo con los demás.

En el verano del 2004 el Distrito celebró su Asamblea Distrital de la Misión Educativa Lasaliana, y a continuación se creó el Consejo Distrital para la Misión, en el que tanto Hermanos como Seglares participan con voz y voto. Cada Comunidad de Hermanos está invitada a valorar la importancia de la Asamblea, a recoger sus propuestas en el proyecto comunitario.

Para impulsar la lectura de la vida de Comunidad desde la óptica de la Asociación se ponen en marcha varias iniciativas:

- Compromiso de las Comunidades a estar más cerca y ser más acogedoras del personal seglar del centro, particularmente de los que desempeñan funciones directivas o animadoras. Cuidar los detalles, las atenciones con las personas que comparten la misión, interesarse por su vida, familia, necesidades.

El último Capítulo Distrital proponía el tema de la Asociación como tema central para el Distrito. Para subrayarlo, este curso escolar 2004-2005 se ha dedicado directamente al tema de la Asociación en la atención, la reflexión y el compromiso de las Comunidades.

- El voto de Asociación es tema de reflexión, de oración y de celebración, reconociendo su centralidad en nuestras vidas.
- La Comunidad asume el compromiso de estudiar los documentos del Instituto sobre la Asociación. La pregunta propuesta es: ¿A qué compromiso ha de llevar la profundización de nuestro 4º Voto, en el ámbito local en que vivimos?
 - Un tema repetido en la reflexión distrital: no podemos ser referencia evangélica para los demás si entre nosotros no reina la unión y la fraternidad. Promover la Asociación implica vivir la Asociación.
 - En varias Comunidades se programan oraciones y eucaristías abiertas a la Comunidad Educativa. Juntos se celebran los acontecimientos lasalianos. Algunas Comunidades han renovado el Voto de Asociación, como memoria histórica, al inicio del curso escolar.
 - Las Comunidades se implican cada vez más en la formación de los Seglares.

Uno de los puntos importante del Proyecto Distrital es lograr que en cada Centro educativo surja una Comunidad de referencia. El resultado ha sido la formación de pequeños grupos para compartir y orar, en los que los Hermanos desempeñan, por el momento, un papel muy significativo.



El 43 Capítulo General dice a los Hermanos:

Los Hermanos acogen, como un signo revelador de la fecundidad, tanto ministerial como espiritual, el compartir las aportaciones de sus respectivas identidades con los Colaboradores lasalianos, particularmente con aquellos que desean vivir el carisma lasaliano.

Por esta razón, contribuyen de manera creativa y dinámica a la marcha y a la evolución de diversas estructuras de asociación, situándose como conciencia iluminadora y, si es necesario, crítica.

El carácter específico de su contribución está enraizado sobre:

- el don total de su vida;
- el testimonio de su vida comunitaria;
- la experiencia de Dios como lo absoluto de su vida.

(Circular 447, p.10)



*«Moisés reunió a los setenta ancianos del pueblo y los puso alrededor de la tienda.
El Señor bajó en la nube y habló a Moisés.
Tomó una parte del espíritu que tenía Moisés y se la dio a los setenta ancianos.
Cuando el espíritu se posó sobre ellos se pusieron a profetizar, pero no continuaron.
Dos de ellos habían permanecido en el campamento: uno se llamaba Eldad y otro Medad.
También sobre ellos se posó el espíritu, ya que pertenecían a los elegidos, aunque no se habían
presentado en la tienda, y se pusieron a profetizar en el campamento.
Un mozo fue corriendo a decir a Moisés: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento".
Josué, hijo de Nun, que desde su juventud había servido a Moisés, dijo:
"Señor mío Moisés, prohíbeselo".
Moisés le respondió: "¿Tienes celos de mí?
°Ojalá que todo el pueblo del Señor profetizara y el Señor les diera su espíritu!"»*

(Números 11,24-29)

6. La Formación Lasaliana:

Un camino necesario
para la Asociación

6.1 “Juntos” y “paso a paso”. Programas de formación para apoyar la Asociación

Greg Kopra es el Coordinador de los Asociados, de los Programas de la Escuela Lasaliana del Distrito de San Francisco, desde 1999. Es el responsable de coordinar y facilitar los programas de formación Lasaliana para adultos, de las obras del Distrito. Vive en Napa, California, con su esposa María y su hijo Tim.

*Greg Kopra
Distrito de San Francisco*

La palabra **asociación** ha sido parte del vocabulario lasaliano desde el principio del Instituto. Incluso más, *la experiencia* de ser asociado ha formado parte de la realidad de nuestro Instituto desde el momento en que los Hermanos empezaron a trabajar internacionalmente como equipo de educadores, para beneficio de sus alumnos, hace más de 300 años. La forma de esta experiencia de asociación ha evolucionado a lo largo de los años. Las que antes se llamaban “escuelas de los Hermanos”, ahora se llaman “escuelas lasalianas”. La misión de los Hermanos ha venido a ser una misión compartida por Hermanos, otros religiosos, y cientos de

miles de mujeres y hombres laicos. Esta “misión compartida” se está transformando ahora en “La Asociación Lasaliana para la Misión”. ¿Cómo apoyar a esta asociación en crecimiento los programas de formación para los Hermanos y compañeros? Permittedme empezar con una historia...

Érase una vez...

Mi primera experiencia de formación lasaliana tuvo lugar en junio de 1991. El mes anterior había decidido unirme al profesorado y al claustro del colegio La Salle de Milwukie, Oregón. Fui invitado a participar en un congreso de cinco días para profesores de estudios religiosos de los colegios de enseñanza media del Distrito. “¿Distrito?”. ¿Qué era un Distrito? Iba a empezar el viaje de descubrimientos...

Al principio del taller conocí a un Hermano. Empezamos a hablar. Me dio la bienvenida a Mont La Salle y al Distrito. (Ahí estaba, otra vez, esa palabra... Distrito. ¿Qué es un Distrito?). A medida que avanzaba la visita, la conversación tocó el tema de la disminución de Hermanos en el Distrito y en el Instituto (“¿Instituto?”) y el creciente número de laicos implicados en los colegios llevados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Este Hermano, que más tarde descubrí que era el Visitador (“¿Visitador?”. ¿Qué es un Visitador?), me explicó que el taller al que yo estaba apuntado, formaba parte de una serie de talleres que pretendían, entre otras cosas, reforzar las relaciones entre la gente de los colegios del Distrito.

Al final del taller me sentí fortalecido y emocionado acerca de mi nuevo trabajo en el Colegio La Salle, y me sentí como en familia con los otros 25 profesores de Estudios Religiosos de los colegios lasalianos. Fue realmente una experiencia muy valiosa para mí el pasar la semana con estos profesores, y, sin embargo, era la primera vez que había



Foto: Kelly Cline

tenido una reunión de este tipo durante los 10 años de enseñanza en colegios católicos. Había empezado mi formación como Lasaliano.

Durante los años siguientes, empecé a oír y a aprender la historia de San Juan Bautista de La Salle y de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Empecé a conocer las muchas y variadas obras sostenidas por los Hermanos en el mundo entero. Lo que oía daba respuesta a lo que había estado buscando durante muchos años. Lo que oía sobre la educación lasaliana resonaba profundamente en mis propias convicciones y alimentaba mis mejores esperanzas con respecto a los jóvenes, por medio de la educación. Después de muchos años de búsqueda, había encontrado un carisma educativo que encajaba perfectamente con mis creencias y con mi persona. Cuanto más aprendía, más me sentía “como en casa” en la educación lasaliana. Cuanto más aprendía, más me daba cuenta de que no vivía solo en esta casa - “no me encontraba solo en absoluto!. En realidad, estaba unido a muchos miles de personas que trabajaban juntas para proporcionar una educación humana y cristiana a casi un millón de alumnos por todo el mundo. Y, cuanto más aprendía, más quería saber. Me estaba enganchando.

Bueno, esta es la cosa: No aprendí todo esto leyendo libros y artículos por mi propia cuenta, aunque hice mi parte de búsqueda, principalmente aprendí sobre nuestro patrimonio y carisma, participando en programas de formación apoyados por los directivos de mi colegio, en mi Distrito, y en la Región de USA-Toronto. Programas locales de orientación promocionados por la oficina de educación del Distrito, talleres para profesores de estudios religiosos y para jefes de estudio, retiros distritales para profesores y claustros, el primer Instituto Lasaliano de Directivos patrocinado por la Región - estas y otras muchas reuniones empezaron a configurarme, me invitaron a reflexionar sobre mi vocación de educador, me condujeron a la oración a medida que empecé a considerar la mano de Dios en todo esto y me introdujo paso a paso, conduciéndome a compromisos cada vez más serios.

Como un trozo de arcilla, permitía ser moldeado en algo que fuera más auténticamente yo mismo de lo que nunca hubiera imaginado fuera posible. Además, estos programas también sirvieron para



Foto: Thorben Ziemek - PhotoCase.com

fortalecer cierto sentido de comunidad entre los participantes, recordándonos constantemente que estábamos en esto *juntos*, y que juntos seríamos mucho más efectivos para formar las vidas de los alumnos encomendados a nuestro cuidado. Finalmente, estos programas, combinados con mis experiencias diarias en el colegio La Salle, lentamente - a veces casi imperceptiblemente - fortalecían mi compromiso con este grupo y esta aventura educativa que llamamos educación lasaliana. Con frecuencia, mi mente y mi corazón volvían a escuchar las palabras de De La Salle:

Aparentemente, entonces, era por este motivo que Dios, que dirige todas las cosas con sabiduría y dulzura, y que no suele forzar la voluntad de las personas, pero que quería guiarme para que tomara la dirección total de las escuelas, lo hizo de una forma imperceptible, y durante un periodo de tiempo, de manera que un compromiso me llevaba al siguiente sin que yo lo hubiera previsto desde el principio.

La historia de De La Salle se iba convirtiendo en mi propia historia. Es esta herencia - esta historia - que forma la base de nuestros programas de formación hoy.

Elementos importantes de nuestros programas de formación.

Generalmente hablando, los programas de formación lasaliana instruyen a Hermanos y colaboradores sobre el carisma lasaliano, de tal forma que puedan integrarlo en su vida personal y profesional. Los programas abarcan desde orientaciones para el personal nuevo a programas de formación



avanzada e intensiva, tales como el Instituto Lasaliano de Directivos y el Instituto Buttimer. Estos programas buscan fortalecer el compromiso de los participantes en la misión y comprometerlos intelectual, emocional y espiritualmente.

En los colegios del Distrito de San Francisco, la invitación a asociarse con otros lasalianos para la misión de la educación humana y cristiana se hace inmediatamente, ya que administradores bien formados y directores de programas consideran que los solicitantes de primeros trabajos deben ser los más adecuados para la escuela. Una vez que los nuevos empleados y voluntarios se identifican y son contratados, participan en una sesión de orientación hacia el patrimonio lasaliano – momentos para “conocer la familia”, por así decirlo. Muchos de ellos oyen la historia de la fundación por primera vez. Se les introduce en el lenguaje del Instituto - los términos que nosotros usamos cada día casi sin pensarlo (Instituto, Distrito, lasaliano, Visitador, Capítulo, Asociación, etc.). Se les invita a participar en una espiritualidad educativa en la que empiezan a reflexionar acerca de que su presencia es algo más que una mera coincidencia - como una llamada a cambiar las vidas de las personas “encomendadas a su cuidado”. Y se plantean una pregunta: “¿Dónde encajo yo en todo esto.? ¿A qué me está invitando Dios?”. La pregunta se plan-

tea, pero no se responde. Solamente el tiempo y la experiencia empezarán a proporcionar una respuesta. Esta orientación es realmente corta, proporcionando solamente una visión rápida; es sólo la mínima introducción a la Familia lasaliana. Pero es suficiente. Por ahora...

Una de las facetas de la historia de la fundación que yo encuentro más convincente y humana es la realidad de que De La Salle sólo llegó a entender aquello a lo que Dios lo estaba llamando, por partes y a trocitos. Poco a poco, a medida que De La Salle reflexionaba en la oración sobre su experiencia y las experiencias de los primeros maestros, llegó a ver la suave, y sin embargo persistente, presencia de Dios en su vida. Él admite con toda claridad que Dios lo habría perdido completamente si le hubiera mostrado el resultado final (la fundación de las Escuelas Cristianas y una vida dedicada a la salvación de los hijos de los pobres y de los artesanos por medio de la educación) al principio, cuando Nyel lo invitó a ayudarlo a iniciar una escuela en Reims. En la mente y el corazón de De La Salle, Dios fue mucho más elegante que eso; Dios le mostró solamente un trocito del designio - de hecho, el trocito siguiente. Uno casi puede oír a Nyel suplicando a De La Salle, “*Por favor, señor De La Salle, sólo una escuela. Lo único que le pido es que me ayude mediante sus buenas relaciones en la comunidad*”. Y De La Salle pensando para sí mismo, “*Bueno, es solamente una escuela, y todo lo que quiere es mi influencia. Creo que puedo ayudarlo en eso*”. Y así empezó todo.

¿Por qué menciono esto? Porque la creencia de que Dios sale a nuestro encuentro en el lugar donde estamos y después nos guía amorosamente a sitios que nunca imaginamos y a compromisos en los que jamás habíamos pensado como posibles, es también como el hilo conductor de nuestra herencia y sirve para dar forma a nuestros esfuerzos de formación. Poco a poco, paso a paso, respetando el sitio en el que las personas se encuentran en su itinerario de fe, mientras que, al mismo tiempo, como obligándolas a crecer, dándose cuenta de que la asociación no se consigue de la noche a la mañana; esta es la actitud que debemos tomar cuando diseñamos los planes de formación para los lasalianos. Suavemente, casi imperceptiblemente, sin embargo persistentemente...

Bueno, una vez hecha la primera invitación,

¿entonces qué? Es el momento de permitir que las personas *vivan la historia* durante un periodo de tiempo, acompañados de lasalianos más experimentados a nivel local. Es la hora de experimentar la realidad de la misión, llena de retos, éxitos, desengaños, cumplimiento y trabajo duro, apoyados, animados y guiados todo el tiempo por otros miembros de la comunidad. Lentamente, quizás sin darse cuenta de ello, las personas se convierten en miembros más activos de la comunidad lasaliana. *Juntos y por asociación* - ellos lo experimentan incluso antes de oír las palabras.

Para nosotros es importante, a nivel local y distrital, proporcionar regularmente oportunidades a profesores, personal y administradores para que se reúnan, con el fin de reflexionar y orar, y volver a revisar aquellas cuestiones que se plantearon al principio: “¿Dónde encajo yo en todo esto? ¿A qué me está invitando Dios?”. Tales experiencias de oración, de retiro, permiten que las personas contrasten sus experiencias en diálogo con la herencia lasaliana y profundicen en la comprensión y el compromiso con nuestra misión educativa y espiritual.

Los profesores y empleados nuevos de los colegios del Distrito de San Francisco participan en un retiro de una tarde, a la mitad de su primer año en el colegio. Este retiro, de dos horas de duración, proporciona tiempo a los participantes para reflexionar y revisar aspectos significativos de nuestra misión (p. ej. Reconocer la presencia de Dios, especial interés por los pobres, etc.) a la luz de su experiencia en la vida real, aunque sea muy corta de momento. Lentamente, progresivamente, la gente relaciona la misión y su experiencia. Gradualmente descubren su papel en el cumplimiento de esta misión. Poco a poco, la misión lasaliana empieza a resonar en sus corazones. Cada vez más empiezan a ver, hablando de forma práctica, cómo viven la misión lasaliana en su interrelación diaria con aquellos encomendados a su cuidado. No solamente empiezan a sentirse más implicados en una misión más amplia, sino que también empiezan a sentirse como parte de la comunidad de educadores en su localidad.

Este compromiso creciente con la misión y la comunidad, ciertamente tiene que facilitarse a nivel local, mediante experiencias de retiros y las actuales exposiciones a la familia lasaliana por medio de talleres, lecturas, reflexiones por video, y otros muchos métodos creativos; (una cita diaria en el tablón de anuncios de una meditación de De La Salle, pancartas colocadas en lugares bien visibles del edificio expresando aspectos fundamentales de la misión, una oración referente a un momento de la historia lasaliana para empezar las reuniones del profesorado o del claustro, etc.). La formación actual debe también llevarse a cabo en encuentros más numerosos, a niveles distritales y regionales. Es importante que las personas experimenten la Familia lasaliana reuniéndose con otras personas de otros Distritos u obras Regionales para reflexionar, rezar, compartir y construir una comunidad mayor.

Tales encuentros pueden ser, y a menudo lo son, experiencias profundas que fortalecen el compromiso de una persona con la misión que, como pueden comprobar, es compartida por un grupo mucho mayor de personas por todo el mundo. Gente con responsabilidades parecidas en los Centros lasalianos se reúnen para orar, compartir y debatir. ¿Cómo hacéis que funcionen las cosas?, ¿Con qué retos os tenéis que enfrentar?, ¿Cómo respondéis a esta pregunta?, ¿Qué significa ser educador lasaliano en nuestro campo particular?. Es momento de unir esfuerzos,

dándonos cuenta de que, como siempre, la sabiduría del grupo es mayor que la sabiduría de muchos individuos.

También es la hora de que nos recuerden la misión que compartimos, el momento, una vez más, de que nos planteemos aquellas preguntas críticas: “Cómo encajo yo en todo esto?, ¿A qué me está invitando Dios?”. Los participantes salen de estos encuentros renovados,



Foto: Kjetil Valen / JAW

vigorizados, inspirados. Y llevan con ellos toda esa energía e inspiración a su comunidad local, donde todo el mundo se beneficia.

Uno de los programas de formación Regionales más influyentes que han surgido en los diez últimos años, es el Instituto Lasaliano de Directivos (LLI). Más que cualquier otro programa de formación, en mi experiencia, el LLI ha fomentado un espíritu de asociación que se extiende más allá de las fronteras de colegios y organismos particulares - a veces más allá de las fronteras de los Distritos. La formación ofrecida por el LLI ha sido la responsable directa de la fundación de tres nuevos

colegios en nuestro Distrito, así como también de otro, que yo sepa, en la Región. Los graduados del LLI tienen un sentido más amplio y más profundo de la "familia" lasaliana, porque durante un periodo de tres años los participantes fomentan la formación y la comunidad.

Durante los últimos años varios seculares graduados, tanto hombres como mujeres, han respondido a la llamada de servir en colegios de otro Distrito, y existe entre los colegios un espíritu de cooperación, que antes no se daba hasta este punto. Este espíritu que no hace sino fomentar obras ya establecidas, trabajando como hermanos o hermanas mayores, compartiendo esfuerzo, ideas, personal y compañerismo.

Un pensamiento final

Estoy convencido del enorme valor de nuestros programas de formación para avanzar en la misión lasaliana. Nuestras obras no sólo están sobreviviendo, sino que están aumentando - y nuevos colegios y nuevas obras se van añadiendo a la familia cada año. Tal crecimiento no sucede por casualidad. Sucede por la dedicación y espíritu de fe de mucha gente que ha sido formada para ser una familia - la Familia lasaliana - para seguir respondiendo a la llamada de Dios, para amar y servir y salvar a los jóvenes, especialmente a los pobres, por medio de la educación. Debemos continuar, y continuaremos, cooperando con Dios y los unos con los otros para moldear y diseñar estas comunidades educativas.



6.2 Centro Internacional Lasaliano (CIL)

El CIL, como estructura de formación, estaba reservada a los Hermanos hasta hace pocos años. Sin embargo, antes ya del Capítulo General del año 2000, se abrió para acoger a otros lasalianos y lasalianas, situándose de esta forma en el contexto de la nueva Asociación Lasaliana. En el curso 1998-99 el CIL organizó una “Sesión de Estudios Lasalianos” de seis meses de duración, abierta a todos los grupos lasalianos, con posibilidad de participar en uno o varios de los seis módulos que componían la Sesión. La experiencia fue muy satisfactoria. Puede decirse también que fue la primera experiencia, a nivel internacional, de la Comunidad Lasaliana formada por diferentes identidades: Hermanos, Hermanas, Catequistas, Seglares, hombres y mujeres, casados y célibes.

El Capítulo General del 2000 decidió organizar dos sesiones en este período intercapitular, dedicadas a Formadores para la Misión Lasaliana en el nuevo contexto de los Asociados Lasalianos. La primera sesión, de cinco semanas, se celebró en octubre-noviembre de 2004. La segunda, de cuatro semanas, en octubre-noviembre de 2005. Cada sesión se inserta en el medio de un período más amplio que toma la realidad de cada participante como punto de partida y de llegada.

Cada período tiene una primera etapa, previa a la Sesión Internacional, que cada participante realiza en su propio lugar de origen (Distrito o Región). Elige una obra lasaliana, escolar o no escolar, y analiza la manera como se vive en ella la misión lasaliana y cómo se procede en cuanto a la formación para esta misión. Pero no actúa en solitario sino que forma parte de un grupo: junto al grupo observa, juzga la realidad y elabora un informe según las pautas recibidas de los organizadores de la sesión del CIL.

La segunda etapa, que constituye propiamente la Sesión Internacional, facilita la puesta en común de las experiencias y los informes, el contraste, el aprender unos de otros, el dejarse interpelar unos

“El **Centro Internacional Lasaliano (CIL)** es un servicio específico del Centro del Instituto, que tiene como objetivo contribuir a la unidad viva y a la revitalización del Instituto dentro de la diversidad de las culturas. Por eso favorece la renovación espiritual de los Hermanos participantes y la preparación de quienes serán llamados a ejercer funciones de responsabilidad en el Instituto.”
(Regla FSC 101i)

por otros. Desde el equipo animador y los expertos se ofrecen criterios para iluminar y valorar la experiencia. En esta iluminación interviene también el





Consejo General. Mientras, y a través de Internet, cada uno se pone en contacto con su grupo de referencia para compartir la iluminación recibida y su propia reflexión, recibe sus reacciones, y todo ello enriquece el diálogo dentro del grupo del CIL. Juntos se sugieren nuevas líneas de actuación, se dan orientaciones para los programas de formación. Y con esta apertura, cada uno vuelve a su lugar de origen.

La tercera etapa, ya en el Distrito y junto al grupo de referencia, tiene por objeto aportar a la realidad

la riqueza recibida, contribuir a su renovación.

Los participantes de la Sesión celebrada en 2004 destacaban así lo que más les había enriquecido: el descubrimiento vivo del mundo internacional lasaliano, las diversas experiencias de servicio a los pobres y de apostolado en ambiente interétnico e interreligioso; las variadas formas de vivir como lasalianos, los testimonios de los Hermanos, de los Seglares, de las parejas que participaron en la sesión; la confrontación y la reflexión crítica del propio quehacer y la relativización de ciertos conceptos o formas de actuar que previamente les parecían absolutos; algunos subrayan la valoración de los contenidos recibidos, otros el proceso vivido; la toma de conciencia de nuevas formas de relación entre Hermanos y Seglares; la pertenencia a una misma familia lasaliana extendida por el mundo entero; el espíritu y la cultura lasaliana común a pesar de las diferencias de países y de situaciones. Se descubre la fuerza de la espiritualidad, las posibilidades de la asociación, la riqueza del carisma de La Salle y de su compromiso con los más pobres.

Para contactar:
cil@lasalle.org

6.3 El Centro Lasaliano Francés

Distrito de Francia

El Centro Lasaliano Francés lo fundó el H. Patrice Marey y un equipo de Hermanos franceses en 1986, a petición de los Hermanos Visitadores y de la Asociación La Salle que agrupa a 150 instituciones educativas lasalianas del Distrito de Francia. Su objetivo era ofrecer a los educadores de nuestros centros escolares que lo deseaban, una iniciación a la línea educativa, pedagógica y espiritual proveniente de Juan Bautista de La Salle.

Desde su creación, han participado 1.800 personas en el C.L.F. Recibe a 100 participantes cada año, para unos estudios que se realizan en 2 años. En total se trata cuatro sesiones de dos días, y una de tres días y medio cada año. La distribución de la formación durante dos años nos parece importante para permitir la evolución progresiva de las mentalidades y la asimilación del espíritu lasaliano.

Los participantes son jefes de centro escolar, miembros de equipos de dirección, profesores, educadores, responsables de pastoral, personal de administración, y personal de servicio. Para que la formación recibida tenga más impacto, se desea que varios educadores de un mismo centro participen juntos en los encuentros.

Para tener en cuenta la rápida evolución de la sociedad, la escuela y sus agentes, el contenido del programa se revisa cada año. El trabajo sobre el itinerario, la vida y la obra de Juan Bautista de La Salle es central y constituye la especificidad de la formación. Este estudio está relacionado con las grandes cuestiones que atañen a la Sociedad, los jóvenes, la Educación en general y la Escuela cristiana en particular. Se solicita la intervención de especialistas: sociólogos, psicólogos, investigadores en Ciencias de la Educación, teólogos, biblistas... a fin de aportar un enfoque pertinente sobre estos temas.

La formación actual, intenta pues cuatro objetivos fundamentales:

- Permitir iniciarse en la tradición lasaliana y su actualización.
- Ayudar a comprender mejor el papel de la Escuela católica en la Sociedad y en la Iglesia.

- Permitir que los participantes ocupen su lugar como educadores en la Sociedad y en la Iglesia.
- Ayudar a cada participante a encontrar su justo lugar en el seno del equipo educativo de su centro, con espíritu lasaliano.

El primer año está centrado en el contexto histórico de J. B. de La Salle y en su itinerario. Permite estudiar igualmente las necesidades de los jóvenes y las respuestas pedagógicas, educativas y pastorales apropiadas.

El segundo año se organiza en torno al estudio de los diversos aspectos del Proyecto Educativo Lasaliano establecido en el Distrito.

El método de trabajo propone conferencias, intercambios a partir de la experiencia de los participantes, testimonios, una relación asidua con los escritos de J. B. de La Salle e informaciones sobre el Instituto.

Cada año se constata una gran satisfacción por parte de los asistentes a las sesiones. Esto concierne tanto al contenido de la formación como a la pedagogía utilizada, el respeto de las personas en su diversidad, el clima de fraternidad y el sentimiento de pertenencia lasaliana. La aportación a nivel personal es indudable, a tal punto que numerosos participantes desearían continuar de una u otra manera.

Frère André Jacq
ajacq@lasalle-fec.org



6.4 Instituto Buttimer e Instituto de Liderazgo Lasaliano

Región Estados Unidos - Toronto

“Instituto Buttimer de Estudios Lasalianos”

El Instituto, llamado así desde su fundación en 1987 en honor del H. Charles Henri Buttimer, antiguo Superior General, propone un programa completo de formación que estudia los orígenes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la Misión Lasaliana.

El programa se ofrece durante tres semanas por tres veranos consecutivos, y se realiza en comunidad centrada en el estudio, la oración y el compartir las experiencias con otras personas comprometidas en el ministerio lasaliano. A través de la lectura y el estudio de los escritos originales de S. Juan B. de La Salle y sus contemporáneos, los participantes descubren la energía de los comienzos del Instituto y se convierten ellos mismos en animadores de la herencia lasaliana en sus propias comunidades educativas.

“Instituto de Liderazgo Lasaliano” (LLI)

Fundado en 1997 para ampliar la colaboración



entre Hermanos y seglares en el ministerio de educación de la Iglesia, el LLI es un programa de formación integral y profesional para preparar animadores de las instituciones y obras educativas de la Región USA/Toronto.

El Instituto funciona en un ciclo de tres años que incluye una semana cada verano y dos fines de semana. Ayuda a los participantes a integrar y potenciar la herencia lasaliana en su vida personal y profesional.

Unidos en comunidad, los participantes toman conciencia y profundizan los aportes fundamentales de la herencia lasaliana y estudian la espiritualidad, los principios educativos, la organización y el liderazgo comunitario de la familia lasaliana.

Recientemente, la tercera promoción del LLI de la Costa Este de los Estados Unidos, concluyó, en Monte Bocono, Pensilvania, su segundo año, profundizando el tema de la espiritualidad. Fue también tiempo de preparación para la Asamblea Regional sobre Asociación para la Misión que se realizarán en Noviembre del 2005.

La reflexión se centró en la importancia de la espiritualidad en la vida personal, en la vida comunitaria y en la propia responsabilidad como líder espiritual lasaliano. Los HH. Fred Mueller y James Joost y el Sr. Greg Kopra coordinaron el trabajo general gracias a sus reflexiones personales, trabajo en pequeños grupos y presentaciones al gran grupo.

El mensaje conclusivo del curso fue: debemos continuar realizando juntos nuestra misión. Todos nuestros servicios y ministerios, desde las escuelas elementales hasta las universidades, han de interconectarse, alimentados por la misma herencia lasaliana. Esta generación del LLI ha sido un signo convincente de lo que una comunidad puede y debe ser, si todos trabajan unidos y construyen juntos el futuro.

6.5 Centro Español Lasaliano

Región ARLEP

El CEL (Centro Español Lasaliano) es una experiencia intensa de formación lasaliana, de tres meses de duración, para los educadores lasalianos (hombres y mujeres) de habla española, no sólo de España sino también de Latinoamérica. Su sede está en Madrid, y comenzó a funcionar en el año 2000, recién terminado el 43º Capítulo General.

El CEL está en continuidad con otra estructura de formación lasaliana más sencilla, el CELAS, que la Región y los Distritos de España ofrecen a los educadores de los centros lasalianos desde el año 1990, y en la que ya han participado más de mil educadores, la cuarta parte de los cuales son Hermanos.

Cada grupo del CEL se compone de unas 20 personas: Hermanos, Seglares, alguna Hermana Guadalupeana de La Salle. Cada semana de convivencia y trabajo comienza el lunes a mediodía y termina el viernes a mediodía. De esta forma, los Seglares que lo desean puede regresar a sus familias el fin de semana. Pero en no pocos casos se ha de hacer un buen sacrificio por parte del seglar y de su familia, cuando el lugar de procedencia es muy lejano y la separación es forzosa por un tiempo prolongado. A lo largo de la semana los miembros del grupo experimentan la vida comunitaria en la oración, la convivencia, la reflexión compartida, y unos a otros se descubren y aprenden a valorar sus diferentes identidades, de religioso o de seglar, hombre o mujer. Y al mismo tiempo descubren la riqueza del carisma que comparten y el compromiso desde el cual pueden construir el proyecto común lasaliano.

El H. Joaquín Gasca es el animador de la comunidad, y el H. José María Pérez Navarro coordina el programa de formación que presenta la Identidad lasaliana, y en el que intervienen diferentes expertos, Hermanos y Seglares. Pero no cabe duda que lo mejor del CEL, la experiencia más transformadora de la persona, es la construcción de la nueva Comunidad lasaliana, Hermanos y Seglares juntos, y desde esa experiencia comprenden en qué consiste "asociarse para la misión educativa de los pobres". Este es el reto que los participantes se llevan luego

El desarrollo y la maduración de la nueva Asociación lasaliana depende en gran parte de la formación, que ha de ser de calidad, pero también amplia, y basada ella misma en la experiencia de la asociación, es decir, en el compartir y la construcción de la comunidad para servir a la misión. La formación que se limita a la transmisión intelectual de contenidos no conduce a la asociación.

a los lugares respectivos de donde vienen, para recuperar y hacer crecer la asociación entre sus compañeros en la misión lasaliana.

Para contactar:

H. Joaquín Gasca (director.cel@planalfa.es)

H. José María Pérez Navarro (celas@planalfa.es)



6.6 Centro Lasallista de Liderazgo.

Distrito México Norte

Los programas de Pedagogía y espiritualidad lasallistas que durante muchos años se ofrecieron al personal del Distrito dieron origen, en el año 2000, al **Centro Lasallista de Liderazgo (CLL)** y al programa posterior para "Promotores de familias de calidad". Ambos se ofrecen al personal (Hermanos y Seglares) directivo y docente de los Colegios y de las Universidades.

El CLL integra múltiples actividades formativas que desde hace más de treinta años se han ofrecido a los Hermanos y a los Seglares del Distrito México Norte y que han ido madurando en línea de la Asociación para la Misión.

Actualmente el programa de formación comprende seis módulos de tiempo completo y tareas a desarrollar durante el semestre. Los módulos se realizan durante una semana al inicio de cada Semestre. Se trata de semanas de intenso trabajo y convivencia durante las cuales los participantes viven en el Centro de formación del Distrito. Tres grupos de Hermanos y Seglares de Colegios y dos grupos de Universidades, alrededor de 100 participantes en total, han vivido este programa. Se profundizan en particular tres áreas: Espiritualidad lasaliana, Misión educativa y Administración escolar y universitaria. El programa hace énfasis en: la atención prioritaria a la realidad, la búsqueda y estudio de respuestas adecuadas a las necesidades educativas



de los niños y jóvenes del mundo actual, la dimensión comunitaria, el servicio prioritario a los pobres y el desarrollo de las cualidades personales de liderazgo puestas al servicio de la comunidad.

Uno de los logros del programa ha sido la interiorización de la Misión y del Carisma Lasalianos, solidarizando Hermanos y Seglares en el compromiso común con los ideales de La Salle. La captación y la vivencia de la Asociación para la Misión ha ido surgiendo como un proceso de vida en las comunidades educativas. Entre los elementos más enriquecedores los participantes subrayan: la profundización de la herencia lasallista, el servicio educativo vivido como ministerio y como vocación, el diálogo y la reflexión sobre las exigencias educativas del mundo actual, la actualización de perspectivas pedagógicas, pastorales y administrativas, la mayor comprensión de la asociación lasaliana, la sensibilización y el compromiso con la construcción de un mundo justo y solidario, el impulso para fomentar pequeñas comunidades de vida cristiana y la importancia de la formación continua.

Entre los principales retos del CLL están: contar con un equipo de tiempo completo que adecue y renueve los programas, asegurar programas tanto para los docentes de nuevo ingreso como para el personal de las diferentes áreas educativas, pastorales y administrativas del Distrito, prever el seguimiento de quienes han seguido o están siguiendo los cursos, establecer contacto con otros centros de formación del Instituto y favorecer los intercambios, coordinar su acción con instancias formativas de nuestras Universidades, apoyar la constitución de pequeñas comunidades de crecimiento de fe y de compromiso apostólico al estilo lasaliano.

El Centro de Liderazgo es para el Distrito un instrumento preferencial para fomentar y consolidar la Asociación lasaliana y así velar por las personas de Hermanos y Seglares y seguir extendiendo y mejorando el servicio educativo de los niños y jóvenes.

H. Carlos Manuel Castañeda
ccastaneda@lasalle.edu.mx

6.7 ¿Qué entendemos por "formación lasaliana"?

Comisión Europea de Formación Lasaliana

1. La Formación Lasaliana es un proceso que ayuda a interiorizar los elementos constitutivos de la Identidad Lasaliana. Implica también el acompañamiento de las personas en su proceso de descubrimiento. Se orienta a formar cristianos, les ayuda a madurar espiritualmente y a vivir el Evangelio. Pero se ofrece también a creyentes de otras religiones, en la convicción de que el carisma lasaliano puede armonizarse también con otras maneras de vivir la fe. Aprender a orar es una parte importante del proceso.

2. Descubrirse a sí mismo: La Formación Lasaliana se ocupa de los itinerarios individuales. Estimula la conversión y el crecimiento de las personas, ayudándoles a releer su propio itinerario personal, humano y espiritual, a la luz del itinerario de San Juan Bautista de La Salle. Les invita a vivir su itinerario personal en el interior de un itinerario de comunión.

3. Descubrir a los pobres: La Formación Lasaliana tiene como centro el descubrimiento de la "misión". Está siempre relacionada con "el servicio educativo a los pobres". No se trata de reducir su contenido a la sensibilización y a la movilización de adultos por la causa de los jóvenes. Se trata, más bien, de proponer de manera explícita cómo aquella ha sido percibida y respondida por el testigo del Evangelio que es San Juan Bautista de La Salle. El profundizar en el conocimiento del Fundador permitirá descubrir su carisma.

4. Descubrir la comunión como respuesta de vida: La Formación Lasaliana encuentra su pleno sentido con el descubrimiento de la comunión. Para que un itinerario personal se llene de sentido debe ser releído en la comunión con las personas que hacen el mismo camino. La Formación Lasaliana debería facilitar la formación de grupos de personas que se comprometan a vivir en asociación con otras personas para al servicio educativo de los pobres. A

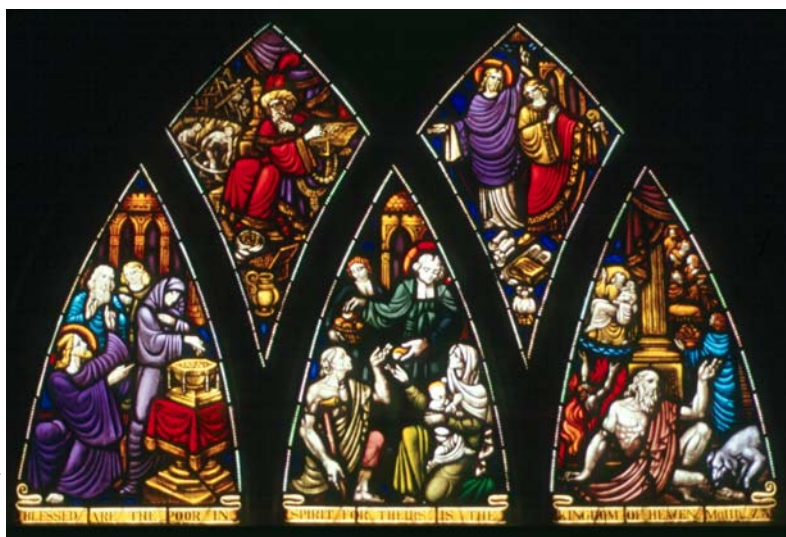
La Comisión Europea de Formación Lasaliana elaboró este documento con el título "Los principios de base de la formación lasaliana". Puede ser un buen punto de partida para hacer una revisión de nuestros planes de formación a nivel local o distrital. ¿Cuáles de esos principios están más ausentes en nuestros planes? ¿Cómo podemos reforzarlos? Según la propia cultura, ¿qué otros acentos incluiríamos en un documento de Principios de base de la Formación Lasaliana?

este nivel, la Formación Lasaliana es la misma para Hermanos y Seglares.

5. El contenido de la Formación Lasaliana: Una información sobre San Juan Bta. de La Salle, centrada especialmente en su itinerario; oportunidades para releer cada uno su propio itinerario en comunión con otros; experiencias de asociación; ayuda para analizar las experiencias propias; ayuda para facilitar la interioridad, especialmente la vida de oración. Además de tener un buen conocimiento de San Juan Bta. de La Salle y de los problemas educativos actuales, los formadores y animadores necesitan tener una gran capacidad de relación con las personas.

6. La Formación Lasaliana no es un fin en sí misma, sino un instrumento. Facilita el descubri-





miento de la misión lasaliana y ayuda a ejercer el oficio de educador como un ministerio. El descubrimiento de la misión lasaliana se inscribe en un proceso de compromiso que conduce a la comunión y a la asociación. Esta es, ante todo, el fruto de una disposición interior, antes de ser una estructura.

7. La Formación Lasaliana implica el acompañamiento de las personas en su camino. Al ayudar a las personas a situarse, a comprometerse por una palabra personal, el acompañamiento obliga al acompañante a una palabra arriesgada. Al ayudar a la persona acompañada a formular el sentido que da a su vida y a avanzar, el acompañante se obliga a sí mismo a comprometerse y avanzar. Con esta perspectiva, la persona acompañada y el acompañante se forman mutuamente. Este proceso no se limita a las sesiones de formación.

8. La Formación Lasaliana se sitúa a tres niveles: programas de fundamentación básica e iniciación; programas más avanzados destinados a personas comprometidas o que desearían comprometerse; programas avanzados para las personas ya comprometidas en asociación. Los programas pueden referirse a uno solo o a varios tipos de personas (colaboradores, asociados, Hermanos, Seglares...). Es importante identificar claramente el o los tipos de personas a los que se dirige el programa. Hay que respetar la peculiaridad de cada tipo al que la persona siente que pertenece, incluso cuando uno de los objetivos puede ser el ayudar a la persona a pasar de uno a otro tipo. Es preciso evitar el establecer una jerarquía entre los tipos o grupos.

9. La Formación Lasaliana es indisoluble del acompañamiento de las personas y de los grupos en la realidad de la vida. Los programas deben apoyarse sobre el análisis de la situación actual. Los materiales de formación lasaliana deben estar elaborados con un lenguaje adaptado a las personas de hoy, y preparados y presentados por equipos en los que estén incluidos Hermanos y Seglares Lasalianos.

10. En las escuelas, la Formación Lasaliana es especialmente necesaria para los equipos de dirección, cuyo estilo de animación es crucial para determinar que el establecimiento sea o no una verdadera comunidad educativa lasaliana la cual tenga influencia formativa en todos aquellos que participan en aquél.